La promesa del Consolador 2

Pastor: Oscar Arocha
Julio 13, 2014
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, República Dominicana

"Pero yo os digo la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré. Y cuando El venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio; de pecado, porque no creen en mí; de justicia, porque yo voy al Padre y no me veréis más; y de juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido juzgado. Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis soportar. Pero cuando El, el Espíritu de verdad, venga, os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga, y os hará saber lo que habrá de venir. El me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que El toma de lo mío y os lo hará saber." - (Juan 16:7-15)

La vez anterior se dijo que este pasaje pone delante de nosotros uno de los grandes misterios del Gobierno del Señor en el plan de Redención. Difícil de entender. Pensamos que este misterio es incomprensible a la mente humana y quizás hasta la angelical, que Su invisibilidad es conveniente; seguro que lo es, pero los discípulos no lo entendieron, nosotros tampoco. Es innegable, que viendo los discípulos que ya no podrían seguir disfrutando la amistad y sabiduría del Señor Jesús, el miedo y la turbación se adueñaran de sus mentes, agravado por la falta de confianza o lo difícil que les fue creer en las Palabras del señor Jesús. Sobre todo si se tiene en cuenta lo que surgía en sus mentes: Los dulces recuerdos del pasado y el miedo a lo que vendría. No ha de extrañar el terror que sentían. Pero Su Nombre es: Jesús, o el gran Salvador de Su pueblo; por eso lee sus mentes y les consuela: "No se turbe vuestro corazón; creed en Dios, creed también en mí" (Juan 14:1). Así que, sus corazones fueron sacudidos, están tristes y turbados; quizás asustados de lo que se le anuncia que vendría contra ellos, pero una cosa es bien cierta: Las profecías ni las Palabras de Cristo a Sus siervos, a quienes le confían y le aman, nunca tienen el propósito de dar dolor.

Nuestro estudio fue dividido así: **Uno**, El Contexto de estas Palabras; este ya fue visto. **Dos**, Fue conveniente que Cristo se fuera; lo cual estamos considerando: "Yo os digo la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré" (v7). **Tres**, La necesidad de la Venida del Consolador: "Y cuando El venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio…" (v8-11). **Cuatro**, Ventajas de Su Venida: "Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis soportar…" (v12-15).

I. Fue Conveniente que Cristo se Fuera al Padre (Cont.)

Leamos de nuevo: "Yo os digo la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré" (v7). Del verso se pueden inferir tres asuntos: Un Gobierno Invisible; La presencia del Santo Consolador, y el Señor Jesucristo se fue.

El Gobierno de la Iglesia es una Cabeza Invisible

La necesidad de un gobierno invisible sobre Su pueblo puede ser visto en las profecías de Su Reino: "No se desanimará ni desfallecerá hasta que haya establecido en la tierra la justicia, y su ley esperarán las costas... La tierra se llenará del conocimiento de la gloria del Señor como las aguas cubren el mar… Este evangelio del reino se predicará en todo el mundo" (Isaías 42:4; Habacuc .2:14; Mateo 24:18). Agradó al Señor distribuir Sus favores salvíficos en las épocas y culturas del mundo. No miramos a un lugar terrenal, como en el AP, sino que en el NP miramos a un punto arriba. Ahora es diferente: "Tenemos confianza para entrar al Lugar Santísimo por la sangre de Jesús" (Hebreos 10:19). Miles de centros alrededor de adoración en toda la tierra, ya no miran a Jerusalén, sino arriba, al Trono de la Gracia. Además se ve cuando uno considera la naturaleza de la fe, de lo cual ya se habló; no obstante agregamos dos textos: "Yo voy al Padre y no me veréis más" (v10), esto es, que después de Su ascensión le mirarían sólo por fe, no por vista. Y Pablo dice lo mismo: "Por fe andamos, no por vista… De ahora en adelante ya no conocemos a nadie según la carne; aunque hemos conocido a Cristo según la carne, sin embargo, ahora ya no le conocemos así" (2 Corintios 5:7, 16). El principio de la fe es la base y condición de la vida espiritual, la cual es la demostración de lo que no se ve, o la convicción de lo invisible. La verdadera realidad nuestra, si cabe decir, es lo invisible. Y así le fue dicho a Nicodemo: "El que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios" (Juan 3:3). El Espíritu Santo obra sobre el corazón Creyente y le da ojos infrarrojos para ver y vivir de acuerdo a la realidad de lo invisible.

La Venida del Santo Consolador

La necesidad de que Cristo se fuera es innegable, la sabiduría divina dentro del plan de Redención así lo estableció; no obstante, Su ausencia traería una Presencia virtual, misteriosa, pero real, la Presencia del Santo Consolador. La Tercera Persona de la Santa Trinidad" "Yo os digo la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré" (v7). Las Escrituras del NT revelan esta gran verdad, que ausente, misteriosamente sigue presente; nótese: "He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo… Este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria… Si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo esté muerto a causa del pecado, sin embargo, el espíritu está vivo" (Mateo 28:20; Colosenses 1:27; Romanos 8:10). Cristo habita en el corazón de todos y cada uno de los de Su pueblo. Esta ausencia corporal de Cristo no impide que Su Santo Espíritu transmita Su Presencia. Las Escrituras revelan dos formas, una directa y otra indirecta. En la directa el Espíritu trasmite a Cristo, y en la indirecta el Espíritu es el agente que lo representa. Particularizando lo decimos así: En una manera me lo transmite, y la otra

me lo representa. En ambos casos un misterio. Sépase, que no se pretende explicarlo, sino ilustrarlo con analogías bíblicas.

Presencia transmitida. Sabemos que Cristo ha asumido Su naturaleza humana en los cielo, y la preserva inseparable de Su divinidad. Así le fue dicho a los apóstoles: "Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, vendrá de la misma manera, tal como le habéis visto ir al cielo… Veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder y viniendo con las nubes del cielo" (Hechos 1:11; Marcos 14:62). Ahora mismo, si le viéramos veríamos un Hombre. La unidad con la Deidad le capacita a participar del Trono de Dios, y la unidad de Su humanidad le capacita para compartirla con nosotros los humanos. Su doble naturaleza lo empodera para tocar las extremidades de Su Ser, divino y humano. Grande es el misterio de la piedad, el Ser Infinito en un cuerpo finito. El Dios de toda gloria vestido de hombre. Para abonar la idea traemos el modelo de Redención en el AP: "Según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto en su conciencia al que practica ese culto, puesto que tienen que ver sólo con comidas y bebidas, y diversas abluciones y ordenanzas para el cuerpo, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas… Pero cuando Cristo apareció por medio de su propia sangre, entró al Lugar Santísimo una vez para siempre, habiendo obtenido redención eterna" (Hebreos 9:10,12), esto es, que el Señor Jesús, el Hombre, está ahora mismo en el Lugar Santísimo intercediendo por nosotros. Y así se lo hizo Saber Pedro a los judíos: "A este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo" (Hechos 2:36). Otro más: "Jesús entró por nosotros como precursor" (Hebreos 6:20). Solo un Hombre puede ser precursor de los hombres.

Enfocando el texto: "Yo os digo la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré" (v7). Una lectura superficial nos daría la impresión como si el Consolador fuese sólo para transmitir los dones de Cristo al Creyente, pero no, ya que hace una diferencia genérica, o que hay un distingo entre Cristo y el Consolador. Dicho en otras palabras, que es indispensable, o conviene, que el Espíritu Santo more en el corazón del Creyente para preservarlo y hacerlo crecer en Santidad. Mas aun, que todo el sistema de Redención es un sistema de recuperación, de reformación o transformación, y por tanto, todo remedio ha de tener en cuenta las circunstancias del paciente. Demos un breve vistazo a estas circunstancias: "Yo nací en iniquidad, y en pecado me concibió mi madre… No reine el pecado en vuestro cuerpo mortal… Erais esclavos del pecado… La paga del pecado es muerte… Yo soy carnal, vendido a la esclavitud del pecado… El pecado que habita en mí… En mi carne, no habita nada bueno… Hallo la ley de que el mal está presente en mí" (Salmos 51:5; Romanos 6:11,21,23, 7:14,18,21). Estos textos retratan al hombre. Ahora veamos qué Dios tuvo que hacer para darnos fe y unirnos a Cristo para siempre: "La extraordinaria grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, conforme a la eficacia de la fuerza de su poder" (Efesios 1:19). Como si al Omnipotente le fuese necesario emplear todo Su poder sobre nuestro corazones para hacernos creer en Cristo, y así salvarnos. Esto nos conduce a decir que no menos de ese poder es

necesario hacerlo habitar en el corazón del Creyente, y sea mantenido victorioso en la lucha espiritual, o que el remedio sea más eficaz que la enfermedad, el pecado que heredamos en Adán, porque en Adán todos mueren.

Preservados. Ahora veamos lo que hace el Consolador: "Este es mi consuelo en la aflicción: que tu palabra me ha vivificado" (Salmos 119:50); el salmista estaba espiritualmente vivo, pero en la lucha se debilitó, y necesitaba ser renovado, esa es la obra que hace el Santo Consolador en todo verdadero Creyente. Porque el mal no sólo está en uno, sino que además las circunstancias nos debilitan, ya que nuestros enemigos son de dentro y de fuera; mire esta profecía: "Debido al aumento de la iniquidad, el amor de muchos se enfriará. Pero el que persevere hasta el fin, ése será salvo" (Mateo 24:12). La atmosfera de inmoralidad a nuestro alrededor influye y presiona contra uno, al punto que el amor a Cristo se debilita, como si el poder de la Gracia se debilitara al vivir en una ambiente de tanta tinieblas y corrupción. Se necesita, pues el mismo poder de Dios, la obra del Consolador, para que el amor a Cristo, aun cuando sea debilitado, no sea extinguido en el alma del verdadero Creyente. Enfocamos de nuevo la conveniencia: "Yo os digo la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré" (v7).

Abonando la idea. Enfoquemos estos dos textos: "Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame" (Mateo 16:24). Para ser un verdadero discípulo de Jesús es necesario una obra constante de auto negación, o lo que s lo mismo decirle NO a los impulsos de mi carne, y SI a la Palabra de Cristo. Ahora este otro: "Si vivís conforme a la carne, habréis de morir; pero si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis" (Romanos 8:13). La única manera para auto negarse es con la asistencia del Espíritu Santo, no hay otra. No existe criatura alguna que pueda ayudarnos a vencer el pecado. Notémoslo: "Si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis." Únicamente el Espíritu de Cristo en uno puede darnos vida espiritual, o ser Cristiano. Entonces fue conveniente: *Que el Señor Jesucristo se fuese, y el gobierno de la Iglesia fuese invisible, y el Santo Consolador morase en el corazón de cada Creyente.*

El Señor Jesucristo se Fue

Leemos: "Si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros." Nos parece obvio que aquí Cristo se refiere a Su Ascensión (Hechos 1), lo cual fue necesario para la venida del Consolador. Sin embargo surge una dificultad, pues parece que eso ocurrió antes de que ascendiese al Cielo; nótese: "Sopló sobre ellos y les dijo*: Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, éstos les son perdonados; a quienes retengáis los pecados, éstos les son retenidos" (Juan 20:23). Es obvio del pasaje que se refiere a una transmisión de poder o autoridad sobre la Iglesia que se le entregaría. Y en otro lugar esto toma más claridad: "He aquí, yo enviaré sobre vosotros la promesa de mi Padre; pero vosotros, permaneced en la ciudad hasta que seáis investidos con poder de lo alto" (Lucas 24:49). Se les dio el Espíritu Santo, pero no fueron investidos con poder

hasta que el Señor Jesús ascendió a los cielos (Hechos 1-2). Varios textos indican que la operación del Consolador actuó en ellos con la Resurrección. Los que iban camino de Emaús y otros de los discípulos: "Entonces les fueron abiertos los ojos y le reconocieron; pero El desapareció de la presencia de ellos. Y se dijeron el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros mientras nos hablaba en el camino, cuando nos abría las Escrituras?... Ellos, después de adorarle, regresaron a Jerusalén con gran gozo, y estaban siempre en el templo alabando a Dios" (Lucas 24:31-32,52). El caso de Pedro es sorprendente: "Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les declaró: Varones judíos y todos los que vivís en Jerusalén, sea esto de vuestro conocimiento y prestad atención a mis palabras" (Hechos 2:14). Este hombre lo negó hace unos días, y ahora habla como si fuera inocente de todo. Habló así porque el Consolador tomó el perdón de Cristo y lo aplicó a su conciencia culpable, que limpiada puede predicar con denuedo. ¿Por qué fue conveniente que se fuese? *"Porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros."*

Hoy vimos: Fue conveniente que Cristo se fuera: "Yo os digo la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré." Del verso se infieren tres asuntos: Un Gobierno Invisible; La presencia del Santo Consolador, y el Señor Jesucristo se Fue. Convenía, pues, que el Espíritu Santo morase en el corazón del Creyente para preservarlo y hacerlo crecer en Santidad.

APLICACIÓN

1. **Hermano: Por débil que pueda ser tu oración, no dejes de pedir por la llenura del Espíritu Santo.** El cuerpo humano está constituido de muchos miembros, y si falta el más pequeño provoca debilidad. Aplica, pues, este pensamiento a tu caso y no dejes de orar, porque los pobres son necesarios a los ricos y los ricos a los pobres. Si tu oración es sacada del cuerpo de Cristo, el resto sufriría, ya que le faltaría una parte. En el cielo no tendremos necesidad de orar, pero aquí en la tierra tu oración es muy necesaria.

El gran Pablo necesitaba las oraciones de los débiles Corintios (2 Corintios 1:11). Entiende, pues, que si eres hijo de Dios el Espíritu Santo mora en ti. Oye lo que sucedió cuando vino el Consolador sobre la iglesia: "Todos los que habían creído estaban juntos y tenían todas las cosas en común; alabando a Dios y hallando favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día al número de ellos los que iban siendo salvos" (Hechos 2:44,47).

2. **Amigo: Considera el pecado de Pedro como un estimulo para tu conversión.** El negó al Señor Jesús, pero luego se arrepintió, fue perdonado y Dios lo hizo un siervo fiel. Igual invitación trae el Cielo para ti. Así que, ahora mismo confiesa tu pecado, cree en el Señor Jesucristo, porque en El hay perdón y salvación para ti.

AMÉN